

**(SOCIOLINGÜÍSTICA: variantes
eufemísticas en la voz de la lengua
española)**

Víctor Manuel Martín Sánchez

Filología hispánica

Universidad de Cádiz

ÍNDICE

- 1. La sociolingüística y el eufemismo**
- 2. Definición de *eufemismo***
- 3. Causas del eufemismo**
- 4. Procedimientos de creación de eufemismos**
 - 4.1 Semánticos**
 - 4.2 Formales**
- 5. Eufemismos disfemísticos.**
- 6. Variación diacrónica de la connotación eufemística.**
- 7. Bibliografía.**

1. La sociolingüística y el eufemismo

La sociolingüística es una disciplina que se encarga del estudio de las lenguas, tanto diacrónica como sincrónicamente, pero en su contexto social. Uno de los objetivos de esta disciplina es descubrir

los motivos que impulsan al hablante a elegir una variante lingüística entre varias y si el motivo es de carácter social, geográfico o etnográfico, puesto que no tienen por qué ser solo razones lingüísticas, sino también extralingüísticas las que hayan motivado el cambio idiomático.

Este trabajo se centra en el eufemismo, puesto que se trata de variantes léxicas que los hablantes eligen usar en un contexto concreto. Esta elección léxica del hablante viene dada por muchos motivos que se irán exponiendo a continuación. Por ejemplo, tenemos el prestigio social, la frecuencia de uso, la intención del hablante o su geolecto entre muchos otros.

2. Definición de *eufemismo*.

La definición del eufemismo no es algo fácil de determinar, aunque tampoco ha sido un fenómeno muy estudiado en español. Se han dado mejores y peores definiciones atendiendo a diferentes perspectivas. Por ejemplo la Real Academia Española para su definición hizo uso de una perspectiva basada en su función moral como proforma. Es decir, un eufemismo es algo que sustituye a una palabra disfémica, malsonante o insultante por otra que no tenga esa connotación negativa. Literalmente la definición que nos da es la siguiente:

- Manifestación suave o decorosa de ideas cuya recta y franca expresión sería dura o malsonante.

Sin embargo, es una definición insuficiente, pese a que es la más aceptada, puesto que todavía se podría especificar más. Otros autores han intentado hacer definiciones algo más correctas, como es el caso de la posible definición que nos da José Manuel Lechado García en la introducción de su libro *Diccionario de eufemismos*:

- Cualquier voz o expresión que sustituye a otra que, por razones diversas, resulta inapropiada para el hablante y el oyente en un determinado contexto.

Vemos que esta definición también parte de la función del eufemismo pero en este caso se trata el concepto de una manera más genérica. Sin embargo, la definición del concepto puede abordarse centrándose exclusivamente en lo que es, en su

significación, y no basándose en su función o en una contraposición a otro concepto. No obstante, no ocurre lo mismo con la definición de disfemismo que nos proporciona la Real Academia Española:

- Modo de decir que consiste en nombrar una realidad con una expresión peyorativa o con intención de rebajarla de categoría, en oposición a eufemismo.

En este caso, vemos que se elabora una definición del concepto según el significado del término y finalmente se presenta su término opuesto. De la misma manera se podría haber realizado la definición de eufemismo dando lugar a *Modo de decir que consiste en nombrar una realidad con una expresión connotativamente positiva con intención de agradar al destinatario*. Así sería una definición de eufemismo basada en la que el DRAE nos proporciona de su antónimo, donde se respetaría también su significado etimológico: *sonar bien*.

Es destacable también la definición que nos proporciona Miguel Casas Gómez ((1986), p. 35-36) basada en las definiciones de R. Senabre¹ y E. Montero²: *proceso lingüístico que, a través de unos mecanismos asociativos de nivel formal o semántico, logra como resultado una neutralización léxica del vocablo interdicto*. Este autor establece una clasificación de los distintos tipos de definiciones que se han dado del término. Distingue las definiciones extralingüísticas de las estrictamente lingüísticas. Las del primer grupo son fundamentalmente definiciones psicológicas que se basan en las causas y no en la naturaleza lingüística del término. En cambio, dentro de las del segundo grupo estarían las más extendidas y analizadas en este trabajo.

1 R. Senabre ((1971), p. 185): 'sincretismo léxico resoluble, producido en el plano del contenido y al nivel del emisor y del que solo se manifiesta el término extensivo o no marcado'.

2 E. Montero ((1981), p. 25-26): 'conjunto de mecanismos lingüísticos que, actuando sobre el aspecto fónico-gráfico de la palabra o sobre su contenido semántico, permiten la creación o la actualización de formas lingüísticas ya existentes que, en ese contexto, en esa distribución y en esa situación, denotan pero no connotan lo mismo'.

El cómo definir es una cuestión preocupante entre los estudios lingüísticos puesto que muchos de los errores de las gramáticas se basan en ello. Es una labor básica delimitar los conceptos con los que trabajamos. En las distintas gramáticas del español nos encontramos intentos de definir categorías verbales y muchas veces incluso explicaciones acerca de lo que trata un término sin definición alguna. Mientras que si se diera una definición lo más exacta posible los estudios sobre cada fenómeno lingüístico evolucionarían de forma más rápida.

3. Causas del eufemismo

El eufemismo es un fenómeno originado por múltiples causas. De acuerdo con Lechado García ((2000), p. 15-18) se destacan a grandes rasgos diez causas fundamentales:

1. Malsonancia.

Esta es la primera de las causas que ha motivado el origen de los eufemismos. Una prueba de esto es lo que ya se ha comentado acerca de la definición del término. Las definiciones del mismo se basan en la característica que poseen de no ser disfemismos, es decir, en ser términos creados para contrarrestar sus sinónimos malsonantes. Este apartado se centra en eufemismos de ámbitos sexuales y escatológicos. Como sería el caso de *trasero* por *culo* o *hez* por *mierda*.

2. Motivaciones de tipo político-económico.

Los eufemismos creados por motivos políticos y económicos son los más fecundos. De hecho, en este tipo se centrará nuestro trabajo junto con un corpus basado en la prensa escrita. La forma diplomática y protocolaria imprescindible en el trato político y económico hace necesario buscar expresiones que atenúen el valor, en ocasiones violento, aunque no necesariamente malsonante (De hecho, la agresividad suele hallarse en el contenido o en la voz más que en la forma), de hechos y situaciones relacionados con estas actividades. Como ejemplo tenemos *Gobierno militar* por *dictadura*.

3. Motivaciones sociales.

Sigue en la misma línea del grupo anterior, aunque este tipo de eufemismo tiene una procedencia popular más que oficial. No sustituye voces malsonantes sino que dependen de distintas

situaciones, como la compasión o la mera presunción o cursilería. Un ejemplo de compasión sería la sustitución de *inválido* por *tullido*.

4. Motivaciones culturales.

Está marcado por la tradición y los usos de la costumbre. Son expresiones que han caído en desuso o que han adquirido valores negativos alejados del eufemismo. En este grupo sí pueden aparecer ejemplos de sustitución por malsonancia, como sería el caso de *íntegra* por *virgen*. Aquí se omite la connotación sexual que posee el término *virgen*.

5. Necesidad de prestigio profesional.

Está relacionado con las motivaciones sociales. Es característico de ciertas profesiones como la informática o la economía. Su función consiste en dar tecnicismos a disciplinas que no son tan técnicas ni tan complejas como se pretende, o dignificar oficios más o menos desprestigiados cambiando las denominaciones tradicionales. Por ejemplo, *comercial* por *vendedor*, *administrativo* por *secretario* o *limpiadora* por *asistentita*.

6. Ignorancia.

Se da en aquellos profesionales con amplios conocimientos en su campo pero de escasa cultura popular. Esto produce un sentimiento de inferioridad que induce a la creación de tecnicismos propios motivados por la necesidad de prestigio profesional. En esta búsqueda de un vocabulario específico, se cae en el error de provocar extranjerismos innecesarios empobreciendo el lenguaje. Estos eufemismos no tienen relación con la verdadera malsonancia. Un ejemplo claro, se puede apreciar en el término *marketing* usado en lugar de *mercadotecnia*.

7. Significados trasladados.

Son frecuentes en el mundo político. Así por ejemplo llamamos socialistas a los socialdemócratas y populares a aquellos afiliados a partidos de derecha moderada. Esto ocurre para evitar el desprestigio o la malsonancia de voces como *socialdemócrata* o *derechista*.

8. Marcas comerciales.

No es un grupo excesivamente numeroso y responde a motivaciones económicas y sociales. Como ejemplo podemos encontrar el uso del término *tampax* por *tampón*.

9. Voces de jerga.

Son aquellos relacionados con el sexo, la delincuencia y el consumo de drogas. Su función es despistar a los oyentes no informados sobre la verdadera naturaleza de aquello de lo que se está hablando. Algunas veces estos eufemismos son usados para cumplir una función prestigiadora dentro de un determinado grupo, especialmente entre la juventud. La mayoría de las veces sustituye voces malsonantes. En el ámbito de las drogas se ve muy claramente. En lugar de *heroína* se usa el término *caballo*, por ejemplo.

10. Metáforas literarias.

Es un grupo de eufemismos basados en los aspectos sexuales. Se basa en las metáforas, metonimias y demás recursos literarios para sustituir palabras. El ejemplo que nos expone J.M. Lechado García ((2000), p. 18) es el uso de la expresión *marisco de las camas*, de Quevedo, para hacer referencia al miembro viril.

4. Procedimientos de creación de eufemismos.

En cuanto a los procedimientos de creación, vamos a basarnos también en la clasificación de José Manuel Lechado García ((2000), p. 18-20), que hace su clasificación basándose principalmente en dos apartados, los cuales se subdividen asimismo en pequeñas categorías:

4.1 Semánticos:

- **Sinonimia:** es el principal método, puesto que el eufemismo en sí, como explicamos anteriormente en la definición, es una proforma sustitutoria de un término malsonante o desprestigiado pero con idéntico significado. Como ejemplo tenemos *purgar* por *reprimir*.

- **Circunlocuciones y perífrasis:** se basa en un procedimiento imaginativo en el cual, mediante el uso de expresiones largas, el término desprestigiado es sustituido. Es habitual su uso en la política y en el mundo de la economía. En este proceso nos

encontraríamos la sustitución de expresiones como *persona de movilidad reducida* por *tullido*.

- **Sinécdoque:** En este caso, se produce la alteración del significado de un término, convirtiéndolo por extensión en un sustituto de la palabra malsonante. Es habitual cuando hablamos sobre la sexualidad, por ejemplo, *paquete* para referirnos al *pene*.

- **Antonomasia:** siguiendo las pautas de la sinécdoque, es también frecuente en el terreno sexual y de la prostitución, por ejemplo, el uso de *oficio* por *prostitución*.

- **Metáfora:** es frecuente encontrarla en el habla de uso cotidiano, por ejemplo *deshojar* por *desvirgar*.

- **Cultismo:** son eufemismos de uso poco habitual, con vida efímera y que en la mayoría de los casos tiene un uso literario. Como sería el caso de nominar *Euménides*³ a las furias de la mitología griega.

- **Infantilismos:** uso de voces por parte de un adulto que se dirige a un niño, creando términos cursis en sustitución de actividades escatológicas y órganos sexuales, por ejemplo hacer *popó* por *defecar*.

- **Antífrasis:** es un proceso en el cual se invierte el significado del término,—creando un eufemismo paradójico, por ejemplo el uso de *pacificación* por *aplastamiento militar*.

- **Lítote:** En este uso, se niega lo contrario de lo que se quiere afirmar. Un ejemplo claro sería el uso de *no apto* en lugar de *suspenso*.

- **Negación:** su uso es frecuente en el mundo político. Consiste en anteponer la negación *no* o un prefijo negativo (*des-*, *in-*), para así invertir el significado de la palabra. Produce eufemismos de poca calidad. Ejemplo: *Invidente* por *ciego*.

3 En la mitología griega, las Euménides son las diosas de la venganza que persiguen a Orestes por la muerte de su madre Clitemnestra. *Euménides* es la última obra de la Orestíada de Esquilo.

- **Extranjerismos:** consiste en extraer palabras de lenguas foráneas como sustituto de palabras disfemísticas. Son eufemismos de escasa calidad e innecesarios, puesto que el término sustituido ya existe en la lengua. Por ejemplo: *Maître* por *camarero*.

4.2 Formales:

- **Fonéticos:** se basan en procedimientos de semejanza y supresión, ya sean casos de aféresis, síncopas o apócopes. Un caso de semejanza sería el uso de *cordones* en lugar de *cojones*.

- **Morfológicos:** son cambios en la derivación, como es el caso de los diminutivos o superlativos, y la flexión de la palabra como los cambios de género y de número. Como es el caso de *cabroncete* y *cabrón*.

- **Sintácticos:** se basa en procedimientos como la atenuación o la elipsis que a menudo dependen del contexto.

- **Gráficos:** en la escritura se presenta como puntos suspensivos o espacios en blanco, mientras que en documentos sonoros tendríamos pitidos y atenuaciones del sonido.

- **Procedimientos no estrictamente lingüísticos:** están basados en la situación del hablante-oyente y consisten en variaciones de entonación, gestos y vocabulario particular, entre otros.

5. Eufemismos disfemísticos.

Se ha dado el caso de la aparición de eufemismos que han acabado convirtiéndose en disfemismos. Como ejemplo podemos ver el término *negro* para designar a una persona con la piel oscura. Este término se consideró disfemismo por el uso despectivo que los hablantes hacían de él. Por lo tanto se creó el supuesto eufemismo *de color*. Si nos percatamos el término sigue siendo despectivo. Aunque no se nombre el color negro para hacer referencia a su piel, se sigue distinguiendo a estas personas por tener color. Es decir, se hace una distinción cromática de las personas teniendo en cuenta que los llamados *blancos* tienen un color neutro mientras que los de color poseen un color diferente al resto. Por lo tanto estamos ante un intento fallido de creación eufemística. El término considerado eufemístico ha acabado siendo otro disfemismo y en su lugar, el

término *negro* ha ido perdiendo los valores peyorativos convirtiéndose en un término más neutral que años atrás.

Otro aspecto a tener en cuenta es que el eufemismo o el disfemismo son fenómenos arbitrarios que dependerán de la situación comunicativa, el nivel sociocultural, la edad y el género de los interlocutores (Ríos González, (2011), p. 194). Un término puede ser un disfemismo e incluso una palabra tabú para un adulto, mientras que el mismo término para un joven puede resultar neutral o incluso un eufemismo. En el ámbito costarricense si a un adulto se le dice *hijueputa* sería una gran ofensa, mientras que para un joven es una simple forma de tratamiento entre ellos sin que el destinatario se sienta amenazado.

A todo esto, Miguel Casas ((1986), p. 40-48) destaca más aspectos de la situación comunicativa que afectan al fenómeno eufemístico basándose en los abundantes estudios de J. da Silva Correia. Se nos presenta una clasificación de los aspectos de la época, del lugar, del pueblo, de la clase social, del sexo y de la edad. De modo que encontramos una clasificación más detallada donde se completaría aún más la clasificación de Ríos González.

6. Variación diacrónica de la connotación eufemística.

A continuación se va a analizar un término eufemístico que, desde un punto de vista diacrónico, han sufrido cambios en su connotación eufemística o disfemística. Estos términos son eufemísticos puesto que responden a una denominación más suave de una realidad. Sin embargo, aunque se trate de términos eufemísticos podemos apreciar connotaciones disfemísticas. Dichas connotaciones aumentan o disminuyen la época de la que hablemos. Por todo ello, en este apartado podremos hacer un seguimiento de la mentalidad del pueblo español y su repercusión en las diferentes voces de la lengua.

El término elegido es *homosexual* y las dos décadas sobre las que voy a exponer la comparación son 1950 y 1970. Junto a este término hay otros que han ido evolucionando eufemísticamente según el estudio sincrónico que se realice, como es el caso de *prostituta*, *ramera* y sus innumerables términos sinónimos.

En primer lugar tenemos la definición que se nos da del término *homosexual* en la publicación del diccionario de la Real Academia Española en 1950:

- *Dícese del que busca los placeres carnales con personas de su mismo sexo.*

Podemos apreciar cómo el término tiene connotaciones disfemísticas tan solo por la definición. En ella se nos habla de que el hombre homosexual busca los placeres carnales. Directamente lo que nos llama la atención es el uso de la designación *placeres carnales* para hacer referencia al sexo. Es un uso que hoy en día está anticuado y nos hace sentir connotaciones pecaminosas. De hecho, en el siguiente corpus extraído de un texto de la época:

*La purificación ante la ley y ante los hombres fué solamente exterior y corporal. En el Antiguo Testamento la pureza del cuerpo, la abstención de los **placeres carnales**, tenía ya su valor espiritual y social a la vez. Sólo en épocas de decadencia han dejado los impuros de ser mal vistos. Hoy, se avergüenzan poco los hombres de ser impuros. A veces, por el contrario, se hace alarde de ello.⁴*

vemos que el referirse al sexo como placer carnal, era algo negativo. Era algo que se valoraba espiritualmente en la medida en que se abstuviera una persona de ello.

Por ello, deducimos que estamos ante un eufemismo pero que por razones sociales se trataba de un término con connotaciones disfemísticas. Como ejemplo lo podemos ver en el siguiente corpus:

Accionaba como una actriz perfecta. Y así la cara se le cambió de repente en un gesto de locura violenta y llamó al timbre. El homosexual que había traído el café apareció instantáneamente.

- *¿Ha venido ése?*

- *No, Luisa, no es su hora aún. Tienes tiempo de sobra.*

- *¿Tiempo para qué?*

4 VV.AA.; *La palabra de Cristo. Adviento y navidad*; Editorial católica; Madrid; 1960.

El marica tartamudeó temblón:

- *Para nada... para nada...* ⁵

Podemos ver que al principio el narrador usa el término *homosexual* para referirse al chico. Pero más tarde, en una aparición donde el chico se muestra débil, lo vuelve a nombrar usando un término más disfemístico.

En cambio, en la época de los setenta ya va adquiriendo otro tono el término:

- *Dícese el individuo afecto de homosexualidad.*

Ahora ya se habla del afecto de homosexualidad, que, para ser más precisos, hay que conocer el concepto de homosexualidad puesto que es al que nos remite:

- *inclinación manifiesta u oculta hacia la relación erótica con individuos del mismo sexo.*

Como vemos, ahora es una inclinación del individuo. Esa inclinación es manifiesta u oculta, puesto que no debemos olvidar que todavía estamos hablando de época franquista, hacia la relación erótica. Ya no estamos antes simples placeres carnales, sino que ahora se habla de relaciones eróticas. El término se ve desprovisto de connotaciones pecaminosas, de una concepción más disfemística y adquiere una tonalidad más eufemística, como vemos en el siguiente corpus del uso del término en los setenta:

*Debe de haber sido un buen jugador de foot-ball americano, pero de esos a la vez brutales e introvertidos. Una cruz de boxeador con filósofo desdichado. Observá que está cuidadosamente vestido y muy bien peinado. Currículum: desde chico se sintió atraído por Tarzán. Se casó, tuvo dos hijos y entonces descubrió que era **homosexual**. Pidió el divorcio y fundo la Iglesia Comunitaria Metropolitana, sólo para homosexuales. Fue descrito por un periodista como el Martin Luther King del movimiento, a lo que él respondió "No*

5 BAREA, ARTURO; *La forja de un rebelde*; Losada; Buenos Aires; 1958.

sé si diría tanto, me bastaría con que me llamasen el Martin Luther Queen".⁶

En este ejemplo vemos cómo se habla del descubrimiento de la orientación sexual del protagonista como algo natural. Es más se le considera una especie de erudito homosexual cuando se nos habla de su comparación con Martin Luther King.

En definitiva, este estudio es un ejemplo de que el eufemismo es un hecho fundamentalmente social. Con las distintas variaciones diacrónicas de la sociedad los eufemismos van cambiando. Anteriormente el fenómeno eufemístico estaba muy arraigado a lo eclesiástico puesto que la cultura española ha estado muy influenciada por lo católico, pero a medida que pasa el tiempo, los intereses sociales son distintos y, por tanto, cambian la concepción y el modo de ver la realidad llegando incluso a ser lo opuesto a lo que se concebía.

6 SABATO, ERNESTO; *Abaddón el exterminador*; Seix Barral; Barcelona; 1983.

7. Bibliografía.

- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA; *Diccionario de la lengua española*; Editorial Espasa; 2001.

- LECHADO GARCÍA, JOSÉ MANUEL; *Diccionario de eufemismos*; Verbum; 2000.

- LÓPEZ MORALES, HUMBERTO; *Sociolingüística*; Gredos; 2004.

- RÍOS GONZÁLEZ, GABRIELA; *Características del lenguaje de los jóvenes costarricenses desde la disponibilidad léxica*; Colección Vítor; Ediciones universidad Salamanca; 2011.

- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (CORDE) [en línea]. *Corpus diacrónico del español*. <<http://www.rae.es>> [08/07/2012]

- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (NTLLE) [en línea]. *Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española*. <http://www.rae.es>

- CASAS GÓMEZ, MIGUEL; *La interdicción lingüística. Mecanismos del eufemismo y el disfemismo*; Universidad de Cádiz; Cádiz; 1986.